



María José Guillén

Fundación Editorial

el Perro y la Rana
estado Portuguesa

MISIÓN

Cultura • Venezuela
(Corazón adentro)

Sirio

Sirio

María José Guillén

© Fundación Editorial el perro y la rana, 2019
Centro Simón Bolívar, torre norte piso 21. El Silencio
Caracas-Venezuela 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
correo electrónico:
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

©Ediciones Sistema de Editoriales Regionales, 2019
Guanare-Portuguesa 3350
correo electrónico:
portuguesa.ser.fepr.@gmail.com

Diseño y diagramación:
Reinaldo Guanda
Ilustraciones:
María José Guillén

Consejo Editorial Popular:
Gumercinda Hidalgo
Ramón Azocar
Joaquín Efraín Castillo
María Aurelia Briceño
Hector Rodríguez

Depósito Legal: DC2019000281
ISBN: 978-980-14-4437-4

El Sistema de Editoriales Regionales (SER) es el brazo ejecutor del Ministerio del Poder Popular para la Cultura para la producción editorial en las regiones, y está adscrito a la Fundación Editorial El perro y la rana. Este Sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una editorial-escuela regional que garantiza la publicación de autoras y autores que no gozan de publicaciones por las grandes empresas editoriales, ni de procesos formativos en el área de literatura, promoción de lectura, gestión editorial y aspectos comunicacionales y técnicos relacionados con la difusión de contenidos. El SER les brinda estos y otros beneficios gracias a su personal capacitado para la edición, impresión y promoción del libro, la lectura y el estímulo a la escritura. Y le acompaña un cuerpo voluntario denominado Consejo Editorial Popular, cogestionado junto con el Especialista del Libro del Gabinete Cultural estatal y promotores de literatura de la región.

Fundación Editorial



elperroylarana

Prólogo

De repente, el amatista de una tarde mágica es la ventana, o puerta, o boquete por donde se atisba, pero no hacia afuera... sino hacia adentro, a lo más profundo del pensamiento y del sentir, a lo recóndito donde se forjan los sueños, la esperanza y la fe. Y es allí cuando, en medio de la vorágine actual, reconoces que debe mediar la reflexión, fluir los valores y las fortalezas necesarias para contribuir con el equilibrio que permita la vida en su más anhelada expresión: vida digna, floreciente para todo ser viviente sobre el planeta azul.

En “Sirio”, con pulido lenguaje María José Guillén nos lleva en un recorrido apasionante, desde su Guanare tan sentido, por un mundo sin tiempo, que sorpresivamente se va transformando, ante su atónita mirada para mostrarnos cuanto de buen empeño y voluntad necesita nuestro entorno. Entresaco de allí estas frases: “la mayoría de las personas viven sin mucho que anhelar, sin mucho que aportar, solo esperan que el tiempo siga su curso implacable, y luego se conforman con un lamento tardío, de algo que pudo ser”...pero no es una queja la obra de María José, es un llamado de amor y de esperanza que emerge en su ópera prima literaria, son las letras de una mujer con lúcida posición ante la vida, es la expresión de un sentimiento que irán descubriendo a medida que se adentren en las líneas de este cuento que vivirá en sus memorias por mucho tiempo.

*María Aurelia Briceño
febrero del 2019*

Sirio

Era una tarde de verano. ¡Bueno! Eso creo, es lo que pienso, así sucedió...

Apenas desperté de mi siesta, miré el reloj que colgaba en la pared de mi habitación, este marcaba las 5:00p.m.

Salí a caminar, como de costumbre a ver el ocaso...

Rápidamente, pude sentir en el ambiente algo infrecuente, pero no le presté la suficiente atención.

Al andar unas cuantas cuadras bajo el atardecer, pude notar un cielo entre rojo y azul, y a lo lejos como resultado

de esta mezcla, un violeta tenue y a su vez aterrador, con un frío viento igualmente agresivo que llevaba con él hojas secas y tostadas por el sol, pero aún con ganas de vivir; como muestra de ello jugueteaban al ritmo del viento en calles solitarias y melancólicas con un aspecto bastante tímido.

Entonces decidí no pensar, sólo observar y seguir mi rumbo por las calles. Era evidente la ausencia de hombres, niños, animales, autos y ruidos...

Poco a poco, entré en un desesperante e incontrolable temor ¡Claro era totalmente lógico!, al andar más y más... el viento era mi único compañero y no lograba entender que sucedía. Era como si estuviese dentro de una obra de Dalí, a mi parecer fue como si el tiempo se detuviese y como es propio del momento no llevaba conmigo un reloj para precisarlo; quizás era una locura, un vago y pasajero pensamiento producto del nervio y desespero. Realmente era un día bastante extraño.

Aunque también, contradictoriamente era oportuno mencionar que siempre había anhelado un momento como ese, de absoluta “soledad”, no obstante reflexioné y me dije a mí misma... el mundo es mundo, en gran parte por su gente... ¡Bueno! debía hacer algo... Necesitaba saber que sucedía.



Sabía que era algo insólito y bastante extraño, pero no me atrevía imaginar que pudiese ser. Seguí caminando un poco angustiada. Después de un trayecto largo, me detuve en una esquina, justo en un concurrido café llamado “El Tiempo”, un poco sarcástico.

Sentí escalofrío, cerré mis ojos y me dije que los ángeles y el frío viento, fieles amigos me acompañen.

Empuje con fuerza la puerta del local, al abrir mis ojos

ya estaba dentro ¡Qué gran sorpresa! Ni se imaginan lo que vi...

Créanme que esto nunca lo espere, ni siquiera llegué a pensar en un momento de tanto asombro y tensión como este, todos los seres del lugar, estaban totalmente inmóviles y cuando digo “inmóviles” es de forma literal.

¡De verdad! ninguno podía mover ni siquiera una pestaña. Me atreví a pensar que estos ni respiraban, ¡Sí, así mismo! Estaban como ya dije anteriormente detenidos en el tiempo.

Entonces salí atormentada con lágrimas que brotaban de mis ojos al ritmo de mis apresurados pasos, sin control alguno ¡Quería gritar! Estaba lo suficientemente aturdida; no sabía qué hacer, quería volver al café y tocar a esas personas, para ayudar, averiguar, pero de sólo pensarlo sentí como mi sangre corría agitada por mis venas y escuché latir mi corazón con más fuerza que nunca, “casi hablándome”, fue ahí donde comencé a disminuir mis pasos hasta quedarme paralizada, cayendo en cuenta en ese preciso instante que estaba más viva que nunca y quizás era la única sobre la faz del planeta. Sentí perder la perspectiva de todo y no lograba ver con claridad qué diablos sucedía, lo único que salió de mi boca con voz muy elevaba, como queriendo escucharme en lo más alto “Envidio a esas hojas moribundas, que aún tostadas por el sol, danzan sin preocupación ni temor alguno, al ritmo del viento hasta el final de sus días”.

Después de un buen rato, alrededor de casi una hora, en la que estuve pensativa, logré calmarme un poco, lo peor, es que no era una ilusión sino una espeluznante realidad. Me daba la impresión de que me encontraba en alguna escena de una loca película de Tarantino. Sólo esperaba ansiosa y con ilusión que alguien tocara mi hombro y yo despertase de una alocada pesadilla, sin embargo lo único que sentí rozarme, fue al viento amigo y oportunamente logre escuchar lo que este murmuraba:



“Estaré a tu lado hasta que este cruel delirio se desvanezca y sólo puedas recordarlo como una perturbadora alucinación, y esto será más rápido de lo que piensas si mantienes tu fe”.

Rápidamente reflexione diciéndome a mí misma, o mejor dicho recordándome que era la fe para mí; y concluí que esta requería únicamente de convicción con intensidad suficiente, la cual a su vez está ligada a la creencia en el ser supremo que se elija.



La fe es la mejor de las armas y debe llevarse con gran valor, como un guerrero lleva su escudo, que lo protege, pero lo más importante es que este escudo forma parte de él, de su fe, de su ser, de lo que cree, y por ello simplemente lo protege aún más. La fe es la creencia que no está sustentada en pruebas, es como un sinónimo de esperanza y confianza; bueno lo que

sé, es que se trata de algo bastante espiritual y personal.

De alguna manera, estos pensamientos me decían que debía tener más seguridad y aferrarme con toda el alma a mi fe, ya que a mi parecer está definitivamente es la que mueve y moverá siempre al mundo.

Estas palabras que creí escuchar, más las reflexiones me habían reconfortado, no sabía en realidad si había sido el viento, tampoco quería analizarlo, no iba hacer un caos de eso, tenía en ese momento que recordar con detenimiento datos precisos para llegar a concluir que ocurría, comencé de la manera más sencilla:

Vivo en la ciudad de Guanare, en el país Venezuela, estamos en el año 2020, sé que hoy es 17 de abril de 2020, y la hora no la tengo a la mano... Cuando salí de casa, recuerdo que eran las 5:00p.m.

Aquí radica parte del problema, recordé que ayer había sido domingo dieciséis, entonces hoy lógicamente debería ser lunes diecisiete , pero yo sentía como si fuese otro día de la semana, ¡De verdad lograba confundirme! Yo sabía que hoy era diecisiete, ¿Pero qué día? No, sabía si era el último o el primer día de la semana, me urgía averiguarlo y buscar, en ese instante la hora exacta, pero... ¿Dónde?

Tendría que volver a casa, realmente no me atrevía a entrar a ningún otro lugar, no sabía si era capaz de soportar algún otro acontecimiento; me di vuelta y comencé a avanzar con pasos cada vez más rápidos y a

la vez tratando de recordar el día en que me encontraba, era un dato importante pero tenía la mente nublada, como cuando no recuerdas con claridad un sueño y luchas impotente con tu cabeza, diciéndote una y otra vez “no me falles ahora, necesito recordar”.

Decidí cambiar el rumbo, sinceramente no quería volver a pasar por “El Tiempo”, ¡Bueno! Mejor dicho por el café, tomé un camino más corto y así podría averiguar con mayor rapidez la hora que tanto ansiaba, en la famosa plaza de la ciudad, a la cual estaba a punto de entrar.

Me fui rápidamente al centro de ella y me detuve justo frente a la imponente estatua, realmente curiosa y a su vez fantástica.

Hablando de horas y del tiempo... Esta era un hombre enorme sosteniendo un reloj igualmente gigantesco, era tan sorprendente que parecía real se podía sentir como sostenía con todas sus fuerzas aquel objeto, como queriendo demostrar su lucha con el tiempo, que podía con él, que lo tenía en sus manos, o al menos eso pensaba y esa era su lucha... Me encontraba nuevamente pensativa y confundida, ¿Por qué tengo estos pensamientos, realmente serán ciertos?



Sentí como todo mi cuerpo estaba tembloroso, al reaccionar me di cuenta que estaba mirando ese reloj, íngrima y sola, no podía creer lo que mis ojos veían, este marcada aun las 5:00p.m, sentí escalofríos y antes de que el pánico se apoderara nuevamente de mi ser y de mis pensamientos, corrí sin parar lo más rápido que pude, hasta llegar a casa. Entré deprisa, cerré la puerta con llave,

¡Qué gran alivio! Me sentí segura aunque bastante nerviosa; para tratar de tranquilizarme me dirigí a mi habitación y mire nuevamente el reloj que allí colgaba, estaba bastante sorprendida, mi reloj al igual que el de la plaza marcada las 5:00p.m, como cuando desperté y salí a ver el atardecer; busqué la hora por otras lugares de la casa y ¡Sí! Era una realidad, yo estaba totalmente abrumada, a punto de un ataque de histeria, todos los relojes coincidían con la misma hora; me costaba creer que todos casualmente estuviesen fallando y ya había visto varios, todos iguales dejaron de andar a la misma hora las 5:00p.m, además yo no creía en las casualidades, para mí no existían, me aterraba saber que debido a mis creencias, lógicamente había una razón, me sentí muerta en vida; no sé si alguien logrará comprenderme, pero aseguro que nunca sufrí de enfermedades metales; tampoco estaba bajo algún efecto de narcóticos, me encontraba en mi sano juicio. Pero realmente era atemorizante y desesperante mi situación; y si de verdad el tiempo se detuvo y todos los objetos y la humanidad entera se descontrolaron...

¿Por qué esto ha de suceder?

¿Por qué parece ser, que yo soy la única que vive este día?

¿Acaso soy una especie de elegida?

¿Por qué, por quién?

“O es simplemente, que cuando verdaderamente deseas algo con el alma y fuertes pensamientos, la Ley de atracción actúa y el día menos pensado se hace realidad”... por absurdo que parezca, por esta misma razón debemos estar siempre conscientes de lo que queremos, porque con la misma intensidad que podemos atraer lo bueno, también así mismo atraemos lo malo a nuestras vidas.

Asustada y al mismo tiempo, un tanto resignada, aceptando sin darme cuenta poco a poco lo que sucedía, me acosté en suelo, cruce los brazos bajo mi cabeza para pensar un poco; es increíble como en tan solo un momento logré recapitular toda mi vida hasta hoy, con colores, sabores, olores y hasta canciones particulares que me recordaban instantes muy especiales. Lo más importante, sin perder detalle alguno.

También pensé que era lamentable que la mayoría de las veces en momentos de desespero reflexionemos acerca de nuestras vidas, de lo que hacemos, bueno o malo, de los altos y bajos, de todo lo que nos falta por hacer o por decir, somos demasiado complicados, es importante recordar siempre, que sufrimos demasiado por lo poco que nos

falta y disfrutamos poco de lo mucho que tenemos.

Más tarde recordé con bastante claridad el día de ayer, ya estaba muy segura que había sido domingo dieciséis. En realidad era extraño, yo estaba convencida de que me encontraba en un día de la semana que no existía,

¡Bueno! Si existía al menos yo lo estaba viviendo; quiero decir que era un día más de la semana que en vez de siete eran ocho, entre el domingo y lunes, un día que debía vivir, por alguna razón ajena a mi voluntad, más no a mis sueños y abstractos pensamientos... Simplemente era un presentimiento, como una voz interna que me lo decía, o para ser más exacta eso que llamamos “intuición”.

Lo deduje de verdad, por no lograr recordar el día por completo, también por el extraño detenimiento de las horas, los aparatos, y bueno realmente por el descontrol absoluto de todo.

No voy a negar que tuviera conocimiento sobre este tipo de fenómenos, pero de ver o leer a que te suceda, era realmente asombroso, por el simple hecho de ser “humano” y no saber lo que te espera, a temerle a lo desconocido. Sin embargo recuerdo que mis pensamientos siempre fueron locos e incomprensibles respecto a vivir un día como este de total aislamiento, paz, soledad, libertad, armonía, aunque bastante inesperado.

Sé que esto sonará un poco duro y hasta egoísta, pero de lograr comprender este extraño día, pudiese ser: “El mejor

día de toda mi existencia”, por el simple hecho de tener el privilegio de vivir un día para mí, mis pensamientos, mis recuerdos y sueños. Como cuando colocas pausa en una canción, así mismo me sentía; quería aprovechar para meditar y planear algunas cosas, antes de que continuara esa música, ósea quiero decir mi vida normal.

Poco tiempo después se me ocurrió llamar por teléfono, a ver si alguien contestaba y así saldría de tantas dudas de una vez por todas, pero fue inútil, todo estaba fuera de sí ¡Demonios! De tantas veces que marqué, no fue posible comunicarme, ¡Claro! Si todo estaba fuera de orden ¡Será esto una prueba de Dios o de Belcebú! Sentí vergüenza de mi poca valentía, espantada y sin fuerzas me quedé ida escuchando el sonido del teléfono, suena absurdo pero me sentía derrotada de escuchar que ese sonido era constante y duradero como esta pesadilla sin fin.

Creo que eso era lo único que me preocupaba, el no saber cuándo llegaría el final de este extraño día, y si no existía el fin y nadie, ni yo lo lográbamos comprenderlo... Así como pienso que realmente no existen las horas, que solo son un gran invento del hombre, para de algún modo tener cierto orden en nuestras vidas, y así controlar nuestras acciones. Así mismo, se que también existen tantas otras cosas fascinantes y simplemente nadie las nota, por falta de humanidad, sinceridad, valor o quizás humildad... ¡No lo sé! Tuve muchos pensamientos extraños en mente. Mientras tanto continuaba transcurriendo el indetenible e implacable tiempo. De repente sentí nuevamente un

fuerte viento y silencioso, entonces recordé aquellas palabras que en un momento de desespero lograron calmarme, en las que reflexioné y creí escuchar al viento o quien sabe a quién, diciéndome: “Que algo estaría conmigo hasta que esta locura se desvaneciera y solo la recordara como una pesadilla o quizás si mantenía mi fe y cordura, lograría comprender con alegría y hasta nostalgia este irrepetible día”.

Solo esperaba con ilusión alentadora que mi ángel protector tuviese que ver en todo esto, así se convertiría en un día de gloria y divinidad tal como lo sospechaba, él era el único que sabía cómo deseaba con ilusión y con toda mi alma vivir un día para mí, sin tiempo, sin inquietudes, sin pasado y futuro, sin nada; y si en realidad yo fui elegida, tenía mis dudas, no sabía que debía hacer.

Vivirlo como quisiera, sin importarme absolutamente nada, o aprovechar y tratar de mejorar en algo este incomprensible pero maravilloso mundo, el que cada día se vuelve más mágico pero también caótico y no hacemos mucho por eso. La gente tiene tan poca fe, que no hacen el intento de amar, compartir, a ser seres más felices, espirituales, creadores y soñadores.

La mayoría de las personas viven sin mucho que anhelar, sin mucho que aportar, solo esperan que el tiempo siga su curso implacable, y luego se conforman con un lamento tardío, de algo que pudo ser.

¿Quizás por estos pensamientos fui elegida?

Decidí averiguar una vez más, la hora y día; era inútil, todo, absolutamente todo estaba como ya dije anteriormente fuera de control, al parecer desde que desperté o quizás desde antes, esto me hacía perder la paciencia, era demasiado siniestro hasta sin sentido. Este extraño día era diecisiete de abril como la fecha de mi cumpleaños, entonces maravillada y con ilusión “soñé despierta” rápidamente algo bastante perverso pero también divertido: ¿Será este día un regalo de cumpleaños?

Me eche a reír por un rato, quizás era la forma de descargar tanta impresión y confusión, todo continuaba tranquilo y detenido, esto es refiriéndome a cualquier especie con vida.

Sabía que debía poner en orden mis ideas y comenzar a recapitular todo sin perder detalle ni distraerme. Ya tenía claro que la fecha era diecisiete de abril de 2020, que la hora exacta era 5:00p.m. ¡Bueno! Desde que desperté y salí de mi casa hasta que llegué, para ser más precisa hasta este justo momento

¡Claro! Si todo se descontrola, lógicamente mi reloj y ningún otro objeto siguieron andando correctamente, ¿quién sabe qué sucedió?.

Ya era más que evidente que este día era uno más de la semana, único, diferente, tal como lo había intuido.

Extrañamente en este particular día que me tocó vivir, reflexioné y comprendí un poco más a la humanidad,

aprendí a confiar plenamente en mí, en lo que soy, en lo que creo y quiero, sin valer nada más y luchar por mis ideas sin importar lo surrealistas que estas parezcan. Lo digo con bastante propiedad, ya que en este día fui testigo de mis fuertes pensamientos. Solo hay que desear con muchas energías y el corazón las cosas que quieres y de seguro el universo y su ley de atracción, aran de las tuyas para que así sea. El mundo se desarrolla como debe ser y entendamos o no, nos guste o no, somos parte de él.

Sin darme cuenta, ya me encontraba tranquila; había caído totalmente la noche, extraordinaria, hermosa, morada con colosales estrellas blancas, muy brillantes. Me encontraba a gusto, feliz, haciendo lo que más me gusta, dibujar y pintar. Era una noche bastante mágica, divertida y por supuesto muy personal.

Después de unas cuantas horas, me quede pensativa, me tendí nuevamente en el suelo, comí un trozo de chocolate, cruce mis brazos debajo de mi cabeza y mirando las estrellas desde la ventana, trate de imaginar la manera en que llegaría a descifrar el nombre de este abstracto día. De pronto, sentí nuevamente al viento esta vez avizor, el cual lograba alterarme, mi piel se erizó como afirmado algún acontecimiento, en aquel momento sentí nuevamente esa presencia divina. Me quede inmóvil, y cuando digo inmóvil me refiero a que no podía mover ni las pestañas, ¡Tantos así! Que recordé a esas personas del café. Mi corazón acelerado que casi salía de mi boca, cerré mis ojos mientras escuchaba mi respiración agitada, pero a

la vez tratando de serenarme y recordar todo lo ocurrido; en ese preciso instante escuche un susurro muy bajo casi imaginándolo, el cual se repetía una y otra vez, en torno a mí, era una especie de nombre, lo cual me desesperaba por no lograr escuchar con claridad, pensé por un instante que estaba enloqueciendo, pero como por cosas de Dios o quizás de mi gran fe, me invadió un repentino valor, saque fuerzas y gloriosamente escuche “Sirio”, sentí una gran felicidad, me sentí bastante tranquila. Empecé a recordar que ya antes no sé dónde, ni cuando, había escuchado ese nombre; resolví indagar si tenía algún significado especial, comí otro trozo de chocolate, me pare del suelo, me di vuelta y velozmente llegue hasta la biblioteca; comencé a sacar libros tras libros, hasta concluir mi objetivo, asombrada pero maravillada porque sabía que estaba en lo cierto.

Comencé a leer hechos reales muy interesantes e impresionantes que datan del Antiguo Egipto, los cuales revelan que estos tenían muchos conocimientos astronómicos y se asegura que empleaban una estrella en específico como “Control del Tiempo”, llamada “Sirio”.

¿Entienden el porqué de mi asombro? Coincidió con ese nombre, que se repetía continuamente en el aire, o lo que es igual, en torno a mí, como queriendo hacerme ver que ese era el nombre que le correspondía a este excepcional día.

De pronto una felicidad triunfante me poseía, no lo podía

creer, era real yo estaba viviendo los últimos momentos de un diferente y único día, con mucha ilusión a pesar de todo lo sucedido, además bastante agradecida por todo lo aprendido, ya que entendí que cada día, es una experiencia irrepetible en nuestras vidas, que por esa razón es necesario vivir con energía, intensidad y felicidad, como si fuese el último día de nuestra existencia.

Por eso debemos aprovechar y siempre decir palabras bonitas, cantar, pintar, bailar, compartir y escuchar, hacer lo que nos gusta, y lo más importante estar atentos a las señales que se nos presentan, sin importar lo extrañas que parezcan, solo razonar y recordar que únicamente depende de nosotros transformarlas en buenas o malas, en alegrías o penas, en hermosas o feas, en música o ruido, en desesperanza o esperanza, en color o incoloro, en dulce o amargo.

¡Bueno! Aproveche al máximo lo que quedaba de este fabuloso día y lo viví con mucha fascinación; agradecida con mi ángel protector y con el mundo entero, por esta grandiosa oportunidad. Debo reconocer que realmente este había sido: “El mejor, el más extraordinario, mágico y deseado día, de toda mi vida”.

¡Entonces! no me queda más que contarles, sobre esta gran soledad que me acompañaba, poblada únicamente de mis deseos, de mis dibujos, de chocolates, buena lectura y de un cielo estrellado y apocalíptico. Era sencillamente el paraíso.

Debo aclararles y concluir, con que “Sirio”, es el nombre dado por el universo y entidades, sobrenaturales al día número ocho de la semana, también sé que fue gracias a mis más profundos deseos y la ya mencionada “Ley de Atracción de Nuestro Universo”.

Curiosamente es también el nombre de la más brillante, grande y hermosa estrella que existe en el cielo, la cual sirvió para que en tiempos pasados los egipcios controlaran de alguna manera el misterioso tiempo y a su vez, hoy todas nuestras acciones tengan un orden y control en nuestras vidas, lo cual es ignorado por muchos.

Desde tiempos muy Antiguos, la estrella “Sirio” ha sido conocida y venerada en muchas culturas, y en la actualidad está siendo estudiada por su gran importancia, casos inexplicables y enigmas.

Así termina esta maravillosa historia sobre este violento e inolvidable día llamado Sirio.

Pero quiero terminar con estas sabias palabras que en algún momento leí o escuche: El tiempo es muy lento para los que esperan, muy rápido para los temerosos, muy largo para los que sufren, muy cortó para los que disfrutan, pero para quienes hacen lo que les gusta y aman con el alma, el tiempo es eterno.

La edición digital de Sirio
fue terminada el 22 de febrero de 2019
Sistema de Editoriales Regionales
Guanare, Venezuela

Sirio

Todo comenzó a las 5pm de la tarde, cuando recién despertaba de mi siesta...Entonces, decidí caminar como de costumbre. Fue allí cuando comenzó a suceder lo inexplicable. Estaba viviendo un octavo día de la semana, solo para mí, el más extraordinario, mágico, el mejor día de toda mi existencia"...Este día fue una verdadera travesía que les quiero contar porque fue una experiencia única a la que llamé Sirio. Sé que hasta el menos soñador, lo hará imaginar y vivir momentos, emociones y reflexiones de diferentes situaciones de la vida, los invito a sumergirse en esta historia mágica, como quien se adentra al mar en busca de cosas extraordinarias fuera de la vista y lo común.



Sistema de Imprentas Regionales

Portuguesa

María José Guillén

Guanare, Portuguesa 1978

Artista Plástico, Diseñadora Grafica y Artesana Guanareña. Ganadora del Premio único en el "Concurso de Pintura", sobre la Conmemoración de los 50 años de la Declaración Americana de los Derechos y Derechos de los Hombres, organizado por la Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado UCLA y patrocinado por las diferentes universidades del país, UFT, UNY, UNA, UCV, UNEXPO. Barquisimeto- Edo. Lara, 1998. Ganadora del Primero y Segundo Premio, en el "Concurso de Afiches" para la Elaboración del Segundo Congreso Magisterial de la Sociedad Bolivariana. Guanare- Edo. Portuguesa, 2001. Ganadora del Premio único en el "Concurso de Afiches" para la elaboración de la Primera Jornada Exitosa, UCER Venezuela. Guanare-Edo. Portuguesa, 2002. Ganadora del Primer Premio, del XVII Salón Nacional de Pintura Popular Policarpo Silva 2015; entre otros concursos en los que ha participado.

